

UNA POLITICA NEORRURALISTA PARA LA PROYECCION DEL SECTOR RURAL CHILENO

Miguel Díaz Gacitúa¹
Especialista en Desarrollo Rural

Antecedentes

El campo chileno se encuentra por estos días en una delicada situación productiva y comercial que puede profundizar el deterioro de la ruralidad existente en las distintas regiones del país. Los efectos de omisiones o decisiones pasadas conforman un cuadro actual que afecta a cada una de sus principales zonas productivas: la del norte productora de pisco amenazada por la industria extranjera del whisky, la de la zona central productora de frutas templadas y las dificultades existentes para el control de importantes plagas, la cerealera del centro sur y la evasión de los mecanismos de resguardo por los productores de granos extranjeros, la zona forestal industrial del sur con la inseguridad de la tenencia de la tierra que motiva una creciente desinversión, la productora de carne con la falta de control de importaciones, la lechera con la concertación de precios de compra del oligopolio de procesamiento y los enormes subsidios de la producción extranjera y la ovina austral, con su crónico problemas de precios de la carne y lana y el agotamiento de las praderas naturales.

De otro lado, la vigencia a partir del 2001 de las desgravaciones arancelarias sobre productos silvoagropecuarios acordadas por Chile con Mercosur, permitirán una masiva entrada de productos desde Argentina, Brasil, Uruguay y Paraguay, países que en importantes rubros tienen mayores ventajas comparativas y competitivas que Chile. De verificarse esto, la actual inquietud de los productores empresariales y campesinos del país se profundizará y el deterioro de la tradición productiva y ruralidad será cada vez mas acelerada.

Por primera vez en los últimos 25 años, y después de una fase expansiva muy exitosa, el modelo de crecimiento chileno está encontrando límites, que requieren nuevas políticas para su relanzamiento. En el sector rural, aunque por distintas causas, este proceso está afectando profunda, simultanea y sostenidamente a los grandes rubros productivos del sector que son la base del empleo, el ingreso y la tradición rural del país.

En el contexto actual, el problema no radica solamente en la sobrevivencia de uno u otro rubro productivo o de lo que pudiera llamarse un “enlentecimiento de la dinámica de transformación competitiva del sector” sino del peligro de **una posible desaparición de la ruralidad chilena**. Es decir, de aquella forma cultural específica de aproximación al mundo y sus relaciones propio de las poblaciones rurales, que se origina en el “saber hacer” y en las relaciones directas con la naturaleza (Chonchol, J., 1994). Ruralidad que ocupa actualmente el 99,08% del territorio actual chileno (Gastó, J., 2.000).

Durante siglos, la vida y el trabajo en el campo chileno fue generando un patrimonio cultural y ambiental que se ha ido deteriorado aceleradamente en estos últimos 25 años. A ello, parecen estar contribuyendo varias causas: los cambios en la estructura productiva del sector ya sea por colapso económico o por sustitución extranjera, la modernización tecnológica en la producción rural que ha causado la desaparición de formas productivas, sociales y culturales tradicionales, la modernidad cultural de las nuevas generaciones de habitantes rurales, la mayor conectividad y comunicación urbano rural y de manera muy esencial: el abandono y degradación del patrimonio cultural y ambiental rural.

Actualmente, solo un 14% de la población chilena vive en el campo, en contraste con el 51% que lo hacía en 1930. El rasgo distintivo es que Chile no tiene “interior” como muchos otros países y que entre sus nieves andinas y las playas del pacífico hay como máximo 2 horas de viaje. El espacio rural es muy

¹ M. Vet. Especialista rural chileno. Dirección postal: Brown Sur 345, Dpto. 102, Ñuñoa, Santiago de Chile. Email: ucello@entelchile.net.

influenciable e interferible.

Sin embargo, en esta ruralidad se produce gran parte del producto interno bruto silvoagropecuario, minero y turístico del país. No obstante su contribución al Producto ha bajado. En 1990 era de un 8% en 1999 fue solo de un 5,7%.

Producto de los cambios económico-sociales recientes, el mundo rural chileno es ahora precariamente multiactivo, muy interrelacionado y ultracomunicado. Cada vez, es más difícil marcar las fronteras geográficas, temporales y de actividades con el mundo urbano. A su vez, gran parte de la mano de obra usada en faenas silvoagropecuarias proviene actualmente del mundo urbano y hacia el 2035 solo un 50% de la demanda de mano de obra rural vendrá del campo (Santibañez et al., 1996). A su vez, una cantidad no despreciable de insumos y productos del sistema agroalimentario chileno provienen de los mercados externos.

Debido a estos cambios, el sector rural chileno y su gente no pueden seguir siendo mirados como un espacio no moderno tal como fue en el pasado. Tierras carentes de todos los servicios y con infinidad de pobres. Actualmente solo un 19% de los pobres del país vive en el campo (1998), unos 590 mil habitantes versus casi 3 millones de pobre urbanos. Para los gobiernos la pobreza se ha transformado en un tema esencialmente urbano debido a su mayor dimensión y visibilidad.

En este contexto, el sector rural requiere de una política de desarrollo cuyo foco esté puesto esencialmente en la revalorización de su patrimonio cultural, productivo y ambiental y no exclusivamente en apurar su transformación competitiva o en superar la escasa pobreza social que va quedando. A esto, le hemos llamado un enfoque neoruralista porque cambia radicalmente el diagnóstico y en consecuencia: los ejes de la política de desarrollo rural.

Asumirlo así, puede significar que los decisores públicos finalmente habrían entendido y valorizado la diferente cultura que tiene el sector rural viéndola como una oportunidad para un desarrollo nacional más rico y no como el lugar donde está el atraso, la pobreza y el subdesarrollo.

Las visiones sobre la ruralidad y el neorruralismo

No obstante, existen posiciones distintas sobre el futuro y las formas de proyectar la ruralidad en Chile.

La posición productivista y comercial proveniente del neoliberalismo económico enfatiza la productividad y la rentabilidad de los rubros del sector como la única determinante de su sobrevivencia².

La posición neorruralista, proveniente del regulacionismo contemporáneo, lo considera como una parte del país por lo que es relevante lo que pase con su cultura, sociedad y recursos. Para ésta posición, importa sobremanera, el abandono del patrimonio cultural rural, el tamaño y la competitividad de la propiedad agraria, la concertación monopólica de precios de los poderes compradores, la escasa diversificación forestal y sus efectos socioambientales rurales, el deterioro de los recursos naturales, la desprotección de la mano de obra rural, la estacionalización del trabajo y el carácter futuro del aparato del Estado agrario chileno. El neorruralismo valora al campo chileno con sus múltiples funciones: una zona de recreación de la identidad nacional, una reserva de cultivos básicos, un espacio de producciones alimentarias especializadas, espacios de conservación de la diversidad biológica, espacio de tranquilidad y descanso (medioambiente sano) y zonas de producción exportable.

A esta tendencia le interesa impulsar un espacio rural en que se den los siguientes rasgos:

2 Para una lectura con detenimiento sobre las diferentes posturas véase: La agricultura chilena del 2010. Tres visiones sociopolíticas". ODEPA-MINAGRI, CHILE. Febrero 2.000. Artículos de: Jorge Echenique, J. Ignacio Dominguez y Maximiliano Cox y otros.

Una profunda diversidad económico productiva y empresarial, eficiente en la explotación, sustentable en el uso de sus recursos naturales y desarrollada de acuerdo a la especialización cultural y productiva de cada parte del territorio.

Revalorización de la identidad rural como una contribución a la diversidad cultural del país. Ello implica una revalorización del campo por parte de los ciudadanos y a su vez, una mayor autovaloración cultural de los propios habitantes rurales.

Aceleración de la igualdad de oportunidades para el desarrollo productivo, educativo, cultural y de los servicios de la modernidad. Ello implica construir un hábitat y una sociedad rural confortable.

La juventud como actor principal de la construcción de la nueva ruralidad nacional.

Una profunda vinculación de la gente a lo natural y a las relaciones humanas más directas.

Esta nueva forma de desarrollo rural puede impulsarse a través de cuatro grandes medidas de política pública.

a) **Política de Resguardos Innovativos a los productores de bienes agropecuarios tradicionales.** Al igual que lo hacen los gobiernos europeos, americanos y asiáticos Chile debe impulsar medidas de resguardo de sus producciones a través de conceptos socioculturales. Ello porque la tradición cultural rural surge de sus actividades económicas tradicionales y porque la agricultura es el eje económico central en torno a la cual giran otras actividades económicas recientes (como el turismo) que valorizan el espacio rural.

b) **Política Estatal de Fomento al Neorruralismo.** Es decir, de todas aquellas actividades culturales y económicas destinadas a la proyección y no a la destrucción del patrimonio cultural rural. Por ejemplo, apoyo financiero y tecnológico para la expansión productiva de bienes materiales e intangibles con identidad local, para la expansión de los servicios en la ruralidad, el fomento de las identidades productivas locales, a la etnografía, literatura rural, gastronomía, cerámica, artesanía, el canto y las fiestas campesinas, al turismo rural, al desarrollo, conservación y proyección arquitectónica de poblados y villorrios rurales.

c) **Política de protección y recuperación del patrimonio natural rural dañado.** Esto es recuperación de paisajes y recursos naturales dañados por la explotación empresarial y campesina no sustentable (en especial suelos, bosques y cursos de agua contaminados), protección de hábitats y especies animales y vegetales amenazados por la actividad del hombre y la expansión urbana.

d) **Política de Equidad Económico-Territorial en el sector rural.** Esta vez, no a base de compensaciones sociales vía subsidios sino de intervenciones regulatorias gubernamentales sobre los procesos productivos y de acumulación de capital que allí ocurren. Está ya demostrado que la disparidad económica existente en las regiones del sur de Chile no se debe a la ausencia de ventajas comparativas, que impidan la producción y acumulación de capital sino a la carencia de mecanismos y disposiciones innovativas para que la riqueza de la exitosa producción forestal industrial y lechera se traspase también a los productores y habitantes rurales, transformándose así en desarrollo local.

Las proyecciones al 2020 señalan que la economía chilena va ser sustentable cultural, productiva y socialmente solo si ahora se inician nuevas políticas públicas, que asuman áreas de trabajo no o insuficientemente abordadas. Entre estas: Fomento al neorruralismo, seguridad a la propiedad privada, incentivos a los empresarios rurales, protección y recuperación de recursos naturales dañados, eficiencia en el uso del agua, expansión de la forestería social, diversificación forestal hacia especies nobles maderables, recuperación de suelos, fomento a las Pequeñas Industrias Forestales (PIF) y a la mediana empresarización del campo, protección del trabajo y seguridad social, profunda inversión en capacitación laboral, sistemas innovativos de financiamiento agrario, ordenamiento y regulación del uso del territorio rural en especial el de uso forestal y un fortalecimiento del sistema de Investigación y Desarrollo Tecnológico rediseñando la institucionalidad del sector.

Ello porque al 2020 serán las exportaciones manufactureras y de servicios los ítem más importantes de la economía chilena y el sector silvoagropecuario habrá superado la contribución al PIB de la minería (Agosin, M., 1996). A esa altura, el sector forestal se desplazará a muchos suelos agrícolas (Santibañez et al, 1996). La agricultura pasará de una contribución al PIB de un 9% (1985)

a menos de un 5%, con un uso más intensivo de gestión, tecnología y recursos productivos. El peso de este nuevo rol descansará sobre los recursos naturales que cada vez serán más escasos e intensamente usados, lo cual obliga desde ya a un gran esfuerzo de conservación y cambio tecnológico.

En esta perspectiva y en ausencia de una política estatal de fomento al neorruralismo, el espacio rural puede disolverse tras una brutal modernización de tipo urbana y aceleración del deterioro cultural perdiéndose así uno de los más ricos patrimonios del país. En esa perspectiva son interesantes las ideas desarrolladas por el proyecto PRORURAL, una red de cooperación interinstitucional fiscal, que aunque carente de financiamiento e impactos ha mejorado el discurso gubernamental sobre la ruralidad (Prorural, 1999).

El sistema de partidos políticos de Chile debiera ser más activo en la representación de los problemas y desafíos de la ciudadanía rural del país, no solo porque son problemas sentidos de un sector electoral posible de conquistar, aunque minoritario en población, sino porque el espacio rural es una gran oportunidad de recreación de la identidad y el cuerpo nacional.

Bibliografía

1.- **Agosín Manuel, 1996:** “Proyecciones y escenarios de largo plazo para la economía chilena”. En: “La sustentabilidad ambiental del crecimiento económico chileno”. Osvaldo Sunkel, Editor. Centro de Análisis de Políticas Públicas. Universidad de Chile. Santiago.

2.- **Chonchol, Jacques, 1994:** “Sistemas Agrarios de América Latina” Editorial Fondo de Cultura Económica.

3.- **Gastó, Juan, 1999:** “ Ordenamiento Territorial Comuna Sto. Domingo” Proyecto FONDECYT-PUC. Santiago.

4.- **PRORRURAL, 1999:** “Red de Cooperación Institucional para Zonas de Pobreza Rural. Editor Carlos Calderón A., Santiago.

5.- **Santibañez et al., 1996:** “Escenarios de Crecimiento del Sector Agrario y Posibles Cambios de Uso del Suelo”. En: “La sustentabilidad ambiental del crecimiento económico chileno”. Osvaldo Sunkel, Editor. Centro de Análisis de Políticas Públicas. Universidad de Chile. Santiago.

